

EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Iglesia quiere y pide que se aúnen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible a las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos. LEÓN XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encíclica, 11-VI-905, etc.

(OBRAS, NO PALABRAS)

CON CENSURA ECLESIASTICA

«Todas nuestras Encíclicas responden a procurar el bienestar del pueblo y a que éste aprenda sus derechos y deberes y a dirigirse a sí mismo.

León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO :—: QUINCENAL

del Circulo-Academia Católica de Cuestiones Sociales y de sus Sindicatos Obreros

PARA LOS OBREROS
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: P. MARIANO SANZ, 12
Horas: de 5 a 11 noche y de 10 mañana a 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES
100 ejemplares, 2 pesetas.—50 ídem 1'25
25 ídem 0'75.—12 ídem 0'50.—5 ídem 0'25

¡El pueblo desorientado!

Hemos llegado a una época verdaderamente calamitosa para España.

El pueblo obrero español que siempre ha sido modelo de sano criterio, de laboriosidad y de carácter afable y simpático, se encuentra hoy desorientado, indisciplinado, y hasta enemigo del orden y de la paz.

Una prensa venal y codiciosa que todo lo sacrifica en aras del «perro chico», le ha imbuido el odio a la Religión, la rebeldía al principio de autoridad, la antipatía a los patronos y la aversión al orden social existente.

Los explotadores de su sencillez, que hoy forman legión, le hacen soñar en un porvenir risueño y encantador, le arrastran por caminos peligrosos con sus propagandas persistentes, le llevan engañado como inocente cordero a la boca de los cañones, o a los departamentos del hospital y del presidio.

Unas veces se le hace creer que los frailes son sus mayores enemigos, otras veces que los patronos son sus declarados verdugos para excitar en él pasiones irascibles y sentimientos sanguinarios.

Un día se le dice que las leyes son cadenas de hierro que le oprimen, otro día se le enseña que Ferrer y los incendiarios de Cataluña son mártires de la Revolución, a los que se debe pleito homenaje.

El pobre pueblo no sabe a que atenerse, se considera con bastante potencia para poner en práctica todas las aberraciones que le proponen unos cuantos vividores, se decide a secundar las huelgas promovidas siempre por los que nunca han trabajado, y por fin vuelve a su casa y al ver a su mujer y a sus pequeños que piden pan con lágrimas en los ojos, sale entonces de su error y si no fuera por miedo, muchos obreros se darían de baja en ciertas sociedades que le impelen a llevar una vida lánguida y miserable.

Se le encarga al pueblo que pida la reducción de las Ordenes religiosas y que mire con prevención y antipatía al Clero y aunque la mayor parte de ese pueblo ve claramente que el Cle-

ro y las Ordenes religiosas no le han hecho ningún mal, sino que antes al contrario, de ellos reciben protección en la crisis del trabajo, en las epidemias en las casas de beneficencia, en hospitales y conferencias de San Vicente de Paul, sin embargo, son muchos los obreros que secundan los planes de la masonería interesada en acabar con la religión para convertir la autoridad en despotismo y restablecer el antiguo derecho pagano que consiste en la división de dos castas, de explotadores y explotados.

No seas tan crédulo, pueblo querido; te engañan los que te llevan a divorciarte de la Religión católica.

Vuelve, pueblo mío los ojos a Francia. Allí han sido expulsados los religiosos de sus conventos, los obispos de sus residencias, los párrocos de sus abadías. Allí se ha consumado lo que se llama secularización social.

Y ¿qué ha ganado el obrero con todo eso? ¿Tiene más que lo que tenía? ¿Ha mejorado su suerte? Nada de eso. Se encuentra allí el obrero en el mismo caso, trabajando y cobrando el mismo jornal y ha perdido la enseñanza gratuita que daban a sus hijos las asociaciones religiosas, ha perdido la asistencia voluntaria que durante la enfermedad le prestaban esas monjitas tan odiadas y ha perdido el consuelo que la Religión sabe infundir en las horas del infortunio.

De aquí el aumento de suicidios, el avance de la criminalidad, la invasión de apaches y el desbordamiento de inmoralidad que han de hundir a la Francia muy pronto en el fondo de una ruina espantosa. Y otro tanto nos ocurrirá aquí si seguimos por el derrotero trazado por la impia y atea Francia.

Vivir para ver.

La venida del Mesías

Los que sintais arder en vuestros pechos el fuego de la caridad; los que conocais oscilar en vuestra mente la llama de la fe; los que en alas de la imaginación queráis cruzar el espacio con la velocidad del relámpago, venid conmigo.

Venid, y asistiréis a una escena im-

ponente y conmovedora. El cantar de de Troya no supo imaginarla más tierna en sus dulcísimos relatos, ni el pincel de Apeles supo crearla mejor en sus acabadas producciones.

Venid, venid conmigo. Penetremos en Belén; un confuso rumor se advierte en su recinto; Bullen sus calles cubiertas de gentes extranjeras; un edicto de César Augusto las convoca a empadronarse en su ciudad; los belemitas les ofrecen hospedaje; huéspedes y naturales se agitan como en día de fiesta y fraternizan en amigable consorcio.

Avanza la noche; el sol moribundo refleja en el horizonte las dudosas tintas del crepúsculo, y al movimiento de las calles y plazas sucede una calma perfecta; a la agitación del día viene en pos la tranquilidad de la noche.

El cielo está sereno; la luna suspendida en el cenit, vierte sobre la tierra sus tibios fulgores, y envuelve a Belén como en un manto de plata; la noche es fría como todas las de un Diciembre riguroso; el silencio de las tumbas que allí reina, apenas lo interrumpe el canto del cuclillo que anuncia la mitad de la noche.

El panorama es imponente; su conjunto grandioso; sus detalles severos; pero no temais, avanzad conmigo. ¿Veis hacia ese extremo de la ciudad, como el brillo de la luna palidece? ¿Advertís rústica gruta medio derruida é inundada por una atmósfera de luz vivísima? ¿Escucháis las armonías insólitas que partiendo de aquel punto pueblan los aires con sus dulcísimos sonos?

Sí, sí, corramos hacia allí; aún a riesgo de ser osados, penetremos en aquella maravillosa cueva y... más no, no, que nuestras plantas mundanas profanarían la grandeza de aquel suelo; que nuestro hálito impuro inficionaría aquel ambiente donde respiran los ángeles.

No, no, que nuestra vista interrumpiría la felicidad de una doncella que se embriaga con la sonrisa de su hijo acabado de nacer, y nuestra presencia turbaría la paz del varón justo que guarda y custodia con gozo inmenso aquel tesoro celeste.

Postremosnos, sí, de rodillas. doblemos nuestras cervices humilladas, confundamos en el polvo nuestra frente, adoremos y hagamos coro con los ángeles que cantan, *Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.*

Porque nuestras pupillas no son dignas de extasiarse en la sublimidad de

aquel cuadro peregrino; porque aquel grupo tiernísimo no supieron formarlos las artes plásticas; porque aquellos personajes son seres sobrenaturales; porque aquel varón justo es José, el virtuoso carpintero de Nazaret; aquella modesta doncella es María, la Virgen de Galilea; aquel niño recién nacido es el Mesías prometido, el Redentor de Israel, el salvador del mundo; por eso cantan los ángeles, *Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.*

No busqueis en este albergue angusto el fausto y la pompa de la majestad del César, ni el lujo y la riqueza, ni la cuna de mármol donde se mecen los hijos de los Cónsules; ni los mantos de púrpura con que envuelva sus helados miembros el recién nacido, no, no le busqueis.

No hay aquí alfombras que cubran el frío pavimento, ni mármoles que revisitan las rústicas paredes, ni oro que brille en la bóveda, ni perfumes que embalsamen el ambiente.

No, que si es de estirpe egregia el recién nacido, si por sus venas circula la sangre de cien reyes, El solo va a imperar sobre los corazones de los hombres; su reino no será de este mundo.

Por eso es un establo su regio alcázar un pesebre su estrado y un montón de paja su trono, símbolos todos de la humildad y la mansedumbre.

Por eso es el cielo quien primero se alborozó en este venturoso nacimiento, y el resplandor de la Divinidad del Verbo inunda con su luz la feliz choza y armonías celestes pueblan los aires, y coros angélicos repiten sin cesar, *Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.*

El viene a evangelizar a los justos, El viene a acabar con las razas y hacer del mundo un pueblo de hermanos.

Por eso un ángel le ha anunciado a unos pastores sencillos y una estrella a unos Magos potentados, y por eso van a ofrecerle todos tributo de homenaje y de adoración al Redentor.

Bienaventurados los que escuchen su augusta palabra, acojan sus sabios consejos, y observen sus preceptos divinos; en la tierra gozarán la paz del justo y en el cielo el laurel de la inmortalidad.

Nacirso.

Ejemplo notabilísimo
de acción social

Preguntaban los alumnos con gran insistencia a su profesor cual sería el método más adecuado para adquirir la ciencia que en la cátedra les explicaba. Como se tratara de un pedagogo eminente, educador de generaciones de maestros y catedráticos, esperaban la respuesta con gran ansiedad